

Una oportunidad para imaginar
otros mundos: el legado de

Alberto Acosta Espinosa

Compilado por Anita Krainer y Hugo Jácome Estrella



Compilado por Anita Krainer y Hugo Jácome Estrella

**Una oportunidad para imaginar
otros mundos: el legado de
Alberto Acosta Espinosa**

Editorial  **FLACSO**
Ecuador

© 2023 FLACSO Ecuador
Febrero de 2023

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

ISBN: 978-9978-67-631-8 (impreso)
ISBN: 978-9978-67-632-5 (pdf)
<https://doi.org/10.46546/2022-37savia>

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Fotografía de portada:
Florencia Luna

Una oportunidad para imaginar otros mundos : el legado de Alberto Acosta
Espinosa / compilado por Anita Krainer y Hugo Jácome Estrella. Quito : FLACSO
Ecuador, 2023

xiii, 281 páginas : (Serie Savia)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978676318 (impreso)
ISBN: 9789978676325 (pdf)
<https://doi.org/10.46546/2022-37savia>

ECONOMÍA POLÍTICA ; DESARROLLO ECONÓMICO ; DOLARIZA-
CIÓN ; SOCIOLOGÍA ECONÓMICA ; MIGRACIÓN ; ECOLOGÍA ;
EXTRACTIVISMO ; BUEN VIVIR ; SUMAK KAWSAY ; BIOGRAFÍAS ;
ECUADOR I. ACOSTA, ALBERTO, 1948- II. KRAINER, ANITA,
COMPILADORA III. JÁCOME ESTRELLA, HUGO, COMPILADOR

338.9 - CDD

Índice de contenidos

Prólogo. La alegría de ver a Alberto	vi
<i>Arturo Escobar</i>	
Agradecimientos	x
Lista de siglas y acrónimos	xi
Introducción	1
<i>Anita Krainer, Hugo Jácome Estrella y Francisco Rhon Dávila</i>	
 PRIMERA PARTE	
Un vuelo contracorriente: rompiendo mitos sobre el desarrollo desde la economía política	
<hr/>	
Caos dentro de la economía política.	
Mitos e intuiciones desde un pensamiento contracorriente	13
<i>John Cajas Guijarro</i>	
Dolarización: ¿economía política o política económica?	38
<i>Julio Oleas-Montalvo</i>	
El gran salto	61
<i>Fander Falconí</i>	
Transformaciones socioecológicas emancipadoras radicales: decrecimiento y estrategia	73
<i>Ulrich Brand</i>	

SEGUNDA PARTE

Migraciones, desarrollo y sus múltiples contradicciones

- El legado de Alberto Acosta sobre migraciones, desarrollo desigual y acción política.** 100
Soledad Álvarez Velasco y María Mercedes Eguiguren
- Alberto Acosta y la construcción de un sentido político para la migración en Ecuador** 138
Gioconda Herrera

TERCERA PARTE

Extractivismos y neoextractivismos: la paradoja de ser pobres siendo ricos

- Miradas sobre los extractivismos. Un repaso de temas y prácticas en homenaje a Alberto Acosta.** 157
Eduardo Gudynas
- Profundización extractivista minera e hidrocarburífera en los Andes y la Amazonía ecuatorianos** 178
Ivette Vallejo Real y Carlos Quizhpe Parra

CUARTA PARTE

Hacia el buen vivir: la naturaleza como sujeto de derechos

- Alberto Acosta, el buen vivir como discurso crítico.** 199
David Cortez
- Los derechos de la naturaleza desde Alberto Acosta.** 215
Esperanza Martínez
- Buen vivir y sistema mundial.** 231
José María Tortosa
- Alberto Acosta y los derechos de la naturaleza: los grandes cambios requieren esfuerzos audaces.** 254
María Cristina Vallejo y Santiago Vallejo
- Autoras y autores** 274
- Sobre la compiladora y el compilador** 281

Prólogo

La alegría de ver a Alberto

Arturo Escobar

La primera imagen que se insinuó en mi mente cuando recibí la invitación para escribir estas líneas en honor de Alberto fue la alegría que invariablemente me produce verlo. Alberto es una de esas personas que, en cada encuentro, te reconcilian con la vida. Al igual que aquel admirable chileno en Europa que evoca Neruda en sus admirables memorias, *Confieso que he vivido*, a quien describe como “un ser resplandeciente que nos regalaba una estrella cada día”; así siento los encuentros con Alberto, tanto los físicos como los virtuales. Además de sus potentes ideas, admiro la fortaleza física y emocional con la que siempre habla. En realidad, debería decir “fortaleza y alegría”, pues, ya sea que se trate de los problemas más serios de su querido país o del continente, o de las múltiples heridas que infligimos a la Tierra, me parece que no deja de expresar un optimismo bien fundado que comparto, aquel que le llevara a nombrar el buen vivir como “una utopía por construir”. Como si dijera: si los bárbaros destruyen a diestra y siniestra, a nosotros solo nos queda imaginar, desear y construir activamente otros mundos, para transformar el actual. A este respecto, no está muy lejos de la fabulosa y contundente imaginación zapatista, aquella que nos conmina a construir un mundo donde quepan muchos otros, un pluriverso de utopías y de realizaciones de mundos más amables, donde la genuina felicidad sea de nuevo posible para todas las personas que acepten que esta puede ser el principio de la vida.

Chapel Hill, 12 de octubre de 2021.

Hay una segunda imagen que me llega claramente al pensar en estas notas: Alberto es, tomando prestada la expresión de otro querido amigo economista, Gustavo Esteva, un “intelectual desprofesionalizado”. Si mal no recuerdo, Alberto se autodefine como un “economista arrepentido”, y sin duda es un severo crítico de la mal llamada ciencia económica (“esa moderna forma de brujería”, como ha dicho Ashis Nandy, que pareciera haber encantado al mundo con un conjuro del cual es casi imposible despertar), pero no solamente por su complicidad con el capitalismo, la cual es, sin duda, de fundamental importancia, sino también por la simplificada y dañina visión del mundo que encarna. La economía, para ponerlo en términos de la teoría social contemporánea, ha operado en cuanto efectivo aparato de colonización ontológica de la vida y de las experiencias y territorios de los pueblos, moldeando indeleblemente nuestras nociones de lo real y de lo posible. No solo la economía, sino muchísimos aspectos de la vida social, política y cultural se rigen ahora por aquellos criterios que introdujera subrepticamente la ciencia económica en la arquitectura civilizatoria dominante—escasez, utilidad, finitud, medición, evaluación, cálculo, acumulación, maximización, linealidad, control, progreso—. La economía lanzó una sombra sobre la vida. Si bien las economías heterodoxas parecieran estar resurgiendo con fuerza, son muy pocos los profesionales de este campo del saber que se convierten genuinamente en “execonomistas” a nivel ontoepistémico, y que, por tanto, convocan a la construcción de “otra economía para otra civilización, una civilización postcapitalista” (Acosta y Cajas Guijarro 2018, 55).

También está el Alberto académico, por supuesto. Lo encontramos encarando problemáticas centrales de la sociedad, tales como la deuda externa y la deuda ecológica, el neoliberalismo, el (mal)desarrollo y el extractivismo, las energías fósiles y el cambio climático, la crisis actual como crisis civilizatoria, etc. Aborda estas cuestiones con marcos propositivos que le permiten ir más allá de lo dado; ha sido uno de los principales gestores de algunos de ellos, como el buen vivir, los derechos de la naturaleza, el posdesarrollo, las transiciones al posextractivismo, el pluriverso, el decrecimiento, la deuda soberana y las deudas históricas. En muchos de estos ámbitos, Alberto ha realizado un impresionante trabajo colaborativo, ya sea con coautores

consuetudinarios como Esperanza Martínez y Eduardo Gudynas, o muchos otros, incluyendo el colectivo que se propusiera elaborar un “diccionario del posdesarrollo” para el pluriverso que emerge, muy estimado por todos sus participantes (Ashish Kothari, Ariel Salleh, Federico Demaria, Alberto y mi persona). Finalmente, es importante poner de relieve que Alberto trasiega en varios campos del saber, desechando toda pureza epistemológica o canónica; entre estos están la macroeconomía, la economía política, la historia económica y la ecología política. Lo hace siempre cultivando enfoques inter y transdisciplinarios que recogen contribuciones de toda la gama de campos en las ciencias sociales, incluyendo la geografía y la antropología. Como intelectual y académico, Alberto es un tejedor de entramados conceptuales, con hilos que toma tanto de la producción académica como del activismo y de la vida misma.

¿Y qué pasaría si la academia incluyera más de la vida?, pareciera preguntarse y preguntarnos Alberto en su práctica académico-política. Aquí llegamos al último Alberto al que me quiero referir (y aclaro que mi lista de aproximaciones a los diferentes Albertos es bastante amplia, como sin duda evidenciará este volumen colectivo en su honor), el Alberto activista. El Alberto de la Constitución de 2008, del Tribunal Internacional de Arbitraje de la Deuda Soberana, del Yasuní, de la oposición al correísmo, aquel crítico activo del “desajuste neoliberal”. Con la misma relevancia que da a estas grandes causas, acompaña solidariamente muchas luchas y procesos en Ecuador, Colombia y tantos otros países del continente, porque siempre pareciera estar listo para quienes lo convocan, a pesar de sus múltiples actividades y proyectos. Como bien sabemos, entretener academia, escritura y activismo no es tarea fácil, pues todas son labores demandantes. En este nivel, Alberto es una de las figuras luminosas en el firmamento de la práctica intelectual-activista, en un continente que no adolece de practicantes de esta potente interfase, porque les habita un pensamiento crítico que con frecuencia va acompañado de dicha praxis y se inspira en ella.

Quién más, si no Alberto Acosta, se embarcaría en una gira de conciertos por muchas ciudades y pueblos de Alemania con un grupo de seis músicos con quienes montó una especie de café-concierto que en la misma sesión incluye música, lectura de textos y la conversación con

la audiencia –y todo en alemán, por supuesto– (Jakob 2019). Vuelvo al comienzo, y no me queda más que refrendar mi alegría de conocer a Alberto Acosta, una fuerza de la vida.

Referencias

- Acosta, Alberto, y John Cajas Guijarro. 2018. “De las ‘ciencias económicas’ a la posteconomía. Reflexiones sobre el sin-rumbo de la economía”. *Ecuador Debate* 103: 37-59. rebellion.org/docs/242595.pdf
- Jacob, Klemens. 2019. “Buen vivir”. Video de YouTube, 1:29:51. Publicado el 4 de octubre. <https://www.youtube.com/watch?v=cPUdurXatsg>

Agradecimientos

Queremos agradecer a Alberto Acosta Espinosa, por su incommensurable aporte a las ciencias sociales y por sus años de trayectoria académica, como profesor e investigador de FLACSO Ecuador, como colega y como amigo.

A nuestros colegas del Departamento de Economía, Ambiente y Territorio de FLACSO Ecuador, por apoyar la publicación de esta obra.

A todas y todos los colegas que dieron vida a los diferentes capítulos de este libro con sus contribuciones académicas, reflexiones y anécdotas.

Lista de siglas y acrónimos

AFESE	Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior Ecuatoriano
AGD	Agencia de Garantía de Depósitos
ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
ALER	Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica
AYAKKTA	Pueblo Ancestral Kichwa del Río Anzu “Antzuk Yaku Ayllullaktakuna Kikin Kawsaymanta Tantankuy”
CAAP	Centro Andino de Acción Popular
CC y D	Centro Comunicación y Democracia
CECA	Tratado Constitutivo de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CEPAS	Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana
CEPE	Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana
CLAES	Centro Latino Americano de Ecología Social
CONCONAWEP	Consejo de Coordinación de la Nacionalidad Waorani de Pastaza
CONFENIAE	Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana
CONUEP	Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas

COP	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático
CORAPE	Coordinadora de Medios Comunitarios Populares y Educativos del Ecuador
CW	Consenso de Washington
DANA	Depresión aislada en niveles altos
ECUARUNARI	Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador
ENAP	Empresa Nacional del Petróleo
FEPP	Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio
FES	Fundación Friedrich Ebert
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FMI	Fondo Monetario Internacional
FOA	Federación de Organizaciones Indígenas y Campesinas del Azuay
FONDAD	Foro sobre Deuda Externa y Desarrollo
GIZ	Cooperación Técnica Alemana
IASS	Instituto de Estudios Avanzados para la Sostenibilidad
IERAC	Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización
ILDIS	Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales
IMC	International Minerals Corporation
IPCC	Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático
IQBSS	Instituto Sacha Supay
IRP	International Resource Panel
ITT	Ishpingo, Tiputini y Tambococha
LIDEMA	Liga Boliviana de Defensa del Medio Ambiente
MAD	Destrucción Mutua Asegurada
NASE	Nación Sapara del Ecuador
ODS	Objetivo de desarrollo sostenible
OLADE	Organización Latinoamericana de Energía
OMG	Organismos modificados genéticamente
ONG	Organización no gubernamental
OPIP	Organización de los Pueblos Indígenas de Pastaza

OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PAIS	Patria Altiva i Soberana
PAKKIRU	Pastaza Kikin Kichwa Runakuna
PRODEMINCA	Proyecto de Desarrollo Minero y Control Ambiental
PT	Partido de los Trabajadores
RedGE	Red Peruana por una Globalización con Equidad
RTZ	Río Tinto Zinc
SENPLADES	Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo
SHE	Subsecretaría de Hidrocarburos
SJRM	Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes
TLC	Tratado de libre comercio
UNEP	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Introducción

Anita Krainer, Hugo Jácome Estrella y Francisco Rhon Dávila

En este libro, rendimos un merecido homenaje a uno de los científicos sociales más destacados de los últimos 30 años. El pensamiento de Alberto Acosta Espinosa ha trascendido no solo en Ecuador, sino en América Latina y el mundo.

Nacido en Quito el 21 de julio de 1948, vivió su niñez entre Quito y Sangolquí, donde sus abuelos tenían su casa. Con el paso de los años, su vocación académica lo decantó por el estudio de la economía, carrera que cursó en Alemania, en la prestigiosa Universidad de Colonia. Allí se especializó en Economía de la Energía, formación que complementó con estudios de Geografía Económica. En la Universidad de Estudios Superiores de Colonia, cursó Economía Industrial y Administración de Empresas, y en la Universidad de Bonn, alemán y economía, además de cursos y seminarios de filosofía y ciencias políticas.

Entre 1970 y 1976 fue vicecónsul *ad honorem* del Ecuador en Bonn, Alemania, y en 1977-1979 fue agregado de la Embajada del Ecuador en la misma ciudad. A su regreso al Ecuador, trabajó en la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE), desde 1980 hasta 1983, y fue funcionario de la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), de 1983 a 1985. Posteriormente, trabajó como colaborador científico del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), de la Fundación Friedrich Ebert (FES), hasta el año 2006, y ha sido consultor para varias organizaciones nacionales e internacionales, como Naciones Unidas, la Cooperación Técnica Alemana (GIZ), el Fondo de las Naciones Unidas

para la Infancia (UNICEF), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP), entre otros. Fue secretario ejecutivo del Grupo de Trabajo sobre Deuda Externa y secretario ejecutivo del Foro sobre Deuda Externa y Desarrollo (FONDAD), andino e internacional, entre 1991 y 1994. También destaca en su trayectoria como asesor de organizaciones indígenas, sindicales y sociales del país. Entre noviembre de 2007 y junio de 2008 fue presidente de la Asamblea Constituyente, que redactó la actual Constitución de la República del Ecuador, en Montecristi, Manabí.

Alberto Acosta ha sido profesor en varias universidades nacionales y extranjeras, entre ellas la Universidad Central del Ecuador, la Universidad de Cuenca, la Universidad de Guayaquil, la Escuela Politécnica del Ejército, el Instituto de Altos Estudios Nacionales, la Universidad Andina Simón Bolívar, la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de la Florida. Desde 1999 hasta 2006, fue profesor-investigador, coordinador del área de Economía y director de la maestría de Economía en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador. Entre 2008 y 2016 coordinó las publicaciones sobre análisis de coyuntura política, social y económica, y fue profesor de Teorías del Desarrollo, Teorías de Comercio Exterior, Economía Social y Solidaria, Economía Política, e Historia Económica del Ecuador. Además, ha sido invitado como conferencista internacional por un sinnúmero de universidades latinoamericanas y europeas.

Durante su trayectoria académica, Alberto Acosta fue condecorado con la Bundesverdienstkreuz del gobierno alemán, en 1980; lo nombraron profesor honorario de la Universidad Ricardo Palma, Lima-Perú, en 2011; y recibió el Premio Sustentabilidad Hans-Carl von Carlowitz en Alemania, en 2017.

También merecen mención sus lúcidos aportes para desentrañar los intrínquilos fácticos de la deuda externa, sobre todo desde las multilaterales, y su participación permanente en foros de debate, publicaciones y pronunciamientos públicos, bajo el lema “Ecuador primero, la deuda externa después”. Este accionar en el país recibió el reconocimiento de sus pares andinos, por lo que lo nombraron secretario ejecutivo del FONDAD.

Su trayectoria también ha estado marcada por una intensa actividad política y de participación en las luchas sociales, junto con los movimientos de trabajadores, indígenas, ecologistas, feministas, de deuda externa, entre otros. Así, en 1997 fue candidato a la Asamblea Nacional Constituyente por el Movimiento Plurinacional Pachakutik Nuevo País, en 2007 fue nombrado ministro de Energía y Minas; fue el asambleísta más votado en las elecciones del 30 de septiembre de 2007. Su integridad ética y política llevó a que varios movimientos políticos de izquierda, agrupados en Unidad Plurinacional de las Izquierdas, lo postularan como candidato a la presidencia del Ecuador para las elecciones de 2013. Durante esta contienda, Alberto Acosta señalaba: “Procuró no ser importante sino útil, como me aconsejó mi padre. No trabajo por vanidad personal. Mi hoja de ruta es la Constitución de Montecristi”.

El pensamiento de Alberto Acosta y sus aportes a las ciencias sociales se recogen en más de 300 publicaciones en libros, artículos, compilaciones y revistas académicas. Sus primeras reflexiones sobre la problemática económica del Ecuador y del desarrollo se plasmaron en la década de los ochenta, con sus aportes alrededor de las dimensiones que tomaba la extracción y exportación del petróleo para la economía ecuatoriana y las distorsiones que ello significaba en las finanzas públicas. La crisis de la deuda de los países latinoamericanos también incluyó al Ecuador: cuanto más petróleo se exportaba, el volumen de la deuda externa crecía de manera desproporcionada. En este contexto publicó uno de sus libros más célebres, *La deuda eterna. Una historia de la deuda ecuatoriana*; publicado en 1990, con cuatro ediciones, es considerado de lectura obligatoria en los sílabos de varias facultades de economía del país. A lo largo de la década de los noventa, Alberto Acosta despertó y motivó la reflexión sobre el rol del endeudamiento externo y la lógica del funcionamiento de los mercados y los organismos financieros internacionales—como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial—; en particular, puso énfasis en la economía política que subyace tras los intereses económicos y financieros para mantener a los países subdesarrollados crónicamente endeudados. En esta discusión, resalta la necesidad de cuestionar el sistema económico neoliberal predominante en la década de los noventa del siglo pasado, a la vez que plantea la necesidad

de construir un nuevo orden económico mundial e implementar un tribunal internacional de arbitraje de la deuda soberana.

Otro de sus libros relevantes se publicó en 1995 bajo el título *Breve historia económica del Ecuador*; fue reimpresso varias veces y traducido a diferentes idiomas, entre ellos el portugués. Aquí pone en el debate nacional la necesidad de entender los procesos históricos del Ecuador, para así comprender los hechos económicos que lo marcan. La economía, como parte de las ciencias sociales, no puede aislarse ni interpretarse sin analizar la construcción histórica social que desencadena los hechos económicos, las relaciones de poder y los procesos de acumulación. Varias publicaciones durante la segunda mitad de la década de los noventa develaron sus preocupaciones por los problemas del desarrollo, en un contexto marcado por los efectos del neoliberalismo económico y la globalización en la democracia, la desigualdad y el desmantelamiento del Estado en América Latina.

Durante la primera década de siglo XXI, Alberto Acosta reflexionó sobre los efectos de la crisis migratoria y el sistema monetario de la dolarización adoptado por el país tras la crisis económica y financiera de finales del siglo XX. Sumido en la pobreza y la desigualdad ante los fallos del Estado y del mercado, Ecuador buscó refugio en las prácticas sociales y económicas solidarias, a nivel local y popular. Estas son estudiadas y analizadas por Alberto Acosta desde las tensiones locales y globales sobre el desarrollo, por lo que la defensa de la naturaleza y sus sistemas biodiversos como sustentos de la vida son uno de los puntos nodales de su pensamiento. En 2009 publicó su libro *La maldición de la abundancia* –traducido a varios idiomas, entre ellos el francés–, en el que trata a profundidad los efectos perniciosos, para los países subdesarrollados, de contar con bastos recursos naturales y una biodiversidad que, paradójicamente, han determinado su condición de pobreza, desigualdad y explotación, en un sistema económico basado en un extractivismo que los condena al subdesarrollo.

A lo largo de la segunda década de este siglo, la producción intelectual de Alberto Acosta ha apuntado a elevar la discusión sobre una urgente y necesaria relación armónica entre el ser humano (sus acciones en el planeta) y la naturaleza. Su impulso para plantear los derechos de la naturaleza a nivel global no solo se ha reflejado en varias publicaciones

académicas, entre ellas *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos* (2012) –traducido a varios idiomas, entre ellos el alemán–, sino también en su accionar como presidente de la Asamblea Nacional Constituyente del Ecuador (2007-2008). Su pensamiento fue plasmado en la Constitución vigente de la República del Ecuador, en un capítulo específico sobre los derechos de la naturaleza, una innovación única a nivel mundial.

Las ideas de Alberto Acosta también han sido significativas para la esencia y sentido ideológico de varios movimientos sociales defensores de los derechos laborales, de la naturaleza, de los indígenas y las culturas ancestrales, de las mujeres, de las personas más pobres y desprotegidas, de la economía popular y solidaria, entre muchos más, tanto a nivel nacional como internacional.

En tal sentido, este libro constituye un merecido homenaje a la trayectoria de Alberto Acosta Espinosa; ha sido escrito por académicas, académicos, amigas y amigos que han seguido su pensamiento a lo largo de su carrera académica, profesional y política. Con estos textos, autores y autoras buscan expresar la extensa y valiosa contribución de este personaje al Ecuador, a América Latina y al mundo.

Las contribuciones a este libro

La publicación inicia con las palabras de Arturo Escobar, quien hace un recuento del recorrido de Acosta como amigo, académico, arrepentido economista “desprofesionalizado”, político, activista y crítico que entrelaza y propone (individual y colectivamente) conceptos para entender la realidad social más allá de sus injusticias. El autor de este prólogo, además, presenta una serie de conceptos que enmarcan su obra y vida.

En la primera parte de esta compilación, que hemos llamado “Un vuelo contracorriente: rompiendo mitos sobre el desarrollo desde la economía política”, se encuentran los aportes de John Cajas, Julio Oleas-Montalvo, Fander Falconí y Ulrich Brand.

John Cajas reconoce el pensamiento crítico de Alberto Acosta a lo largo de su amplia producción intelectual. Desagrega sus contribuciones a las ciencias sociales, y a la economía como parte de estas, al

desmitificar lo que se ha planteado en el debate académico respecto del desarrollo, el progreso y la tecnología, la globalización y su efecto de “glocalización”, el libre comercio y los tratados comerciales, el Estado como protagonista del desarrollo bajo las lógicas del capitalismo, y el desarrollismo extractivista. Sobre cada uno de estos ámbitos, Alberto Acosta ha realizado un profundo análisis y una reflexión que le han permitido establecer una visión crítica del capitalismo y de las pretensiones hegemónicas de las ciencias económicas en relación con el resto de las ciencias sociales. Esto desemboca en su pensamiento filosófico, que lleva a la noción de la poseconomía, el pluriverso y el buen vivir. En palabras de John Cajas, “esa persistencia, que a veces raya en una tozudez similar a la del Quijote peleando con los molinos, es digna de reconocimiento”.

Julio Oleas-Montalvo centra su análisis en un tema profundo y largamente estudiado por Alberto Acosta: la dolarización de la economía ecuatoriana. Este conocedor de la historia económica del país emplea un enfoque desde la economía política y, con base en los aportes de Alberto Acosta, desentraña el entramado de los intereses del poder político y económico, nacional e internacional, por llevar al Ecuador hacia la dolarización unilateral. La lista de ganadores y perdedores de este proceso es expuesta con profundidad analítica, para reflexionar sobre la estrecha relación que se establece en el juego de la economía política, en la siguiente trilogía: endeudamiento externo, ajuste estructural y dolarización. La pérdida de la soberanía económica no ha sido justificada desde la tecnocracia, los indicadores económicos del Ecuador no estaban bajo presión de una hiperinflación en aquel momento; sin embargo, el proceso se entiende con claridad desde las conveniencias que subyacen en la economía política, desde la lógica del “terrorismo económico”. El trabajo de Alberto Acosta ha sido fundamental para entender este entramado, e incluso va más allá cuando plantea superar la dolarización (desdolarización) de forma democrática, en lugar de seguir el camino unilateral y traumático que llevó al Ecuador a esta crisis.

Fander Falconí resalta el aporte de Alberto Acosta desde los planos intelectual, académico y político. Los problemas de fondo de la economía ecuatoriana, como el endeudamiento externo, la dolarización, el rentismo y el extractivismo petrolero y minero, han sido temas tratados

de manera profunda y permanente por Alberto Acosta, quien identifica sus efectos negativos para la sociedad y el ambiente, y habla de un proceso de “mal desarrollo”. Su trabajo intelectual de décadas aterriza en su pensamiento sobre el buen vivir como una alternativa *al* desarrollo y no como una alternativa *de* desarrollo. Esto se conjugó con su actividad política cuando participó, desde la Asamblea Constituyente, en la construcción de la actual carta magna, donde se convirtió a la naturaleza en sujeto de derechos. Fander resalta la incorporación de posturas desde la economía ecológica en el pensamiento de Alberto, señalando el avance significativo de este

cuando pasó de ser un economista heterodoxo a un economista heterodoxo con estrechos vínculos con el medio ambiente –registrado en sus escritos e intervenciones públicas–, haciendo honor a la verdadera etimología de la economía: la administración o abastecimiento de la casa o, en su sentido más amplio, la ciencia del bienestar del planeta.

Ulrich Brand se refiere al decrecimiento como requisito para trascender el crecimiento económico imperante, y a las nuevas formas utópicas de “transformaciones socioecológicas emancipadoras radicales” para vivir en sociedades más justas y equilibradas con su entorno, desde el concepto del buen vivir. Todo esto, de la mano del trabajo de Acosta y de sus coincidencias académicas y trabajos conjuntos. Lo enmarca en la crisis civilizatoria y en la carencia de propuestas frente a la hegemonía del Norte Global, como es el caso del “desarrollo sostenible” con sus lógicas de poder y dominación. De ahí la necesidad de transformaciones políticas y epistémicas, de estrategias múltiples, diversas y flexibles, de cambios profundos en todos los niveles o esferas. Finalmente, analiza el rol actual y la necesidad de innovación del Estado para esta transformación.

La segunda parte, titulada “Migraciones, desarrollo y sus múltiples contradicciones”, contiene los aportes de Soledad Álvarez Velasco y María Mercedes Eguiguren, así como un artículo de Gioconda Herrera.

Soledad Álvarez Velasco y María Mercedes Eguiguren describen a Alberto Acosta como académico, investigador, activista, político y coordinador de entidades y actores en procesos migratorios. A la par, cuentan su historia personal: su intercambio de una década en Alemania,

su regreso a Ecuador en plena crisis de los años noventa, su involucramiento interinstitucional en la década del 2000, y su influencia en la Constitución garantista de derechos migratorios. Además, resaltan su perspectiva crítica y estructurada, el trabajo colectivo, la producción de literatura, el vínculo entre crisis económica y migración, la deuda externa y gobierno sin capital para inversiones sociales, y las remesas de migrantes como sustento económico del país.

Gioconda Herrera narra el proceso migratorio ecuatoriano y destaca el rol de Acosta como académico, economista, gestor y activista de la sociedad civil, y político. Él ha articulado estas esferas y se ha destacado por denotar el sentido político de la migración, por enmarcarla en el proceso histórico y global del desarrollo del capitalismo, y por abogar por el cambio social democrático y de derechos (a la libre circulación, a la movilidad humana, a la ciudadanía universal). Así, ha dado visibilidad y ha reivindicado el papel del migrante, bajo una comprensión radical de su importante rol económico y social, y los procesos de dominación estructural a los que está sometido. Además, la autora afirma que el trabajo de Acosta entrelaza el rol del desarrollo con la migración y viceversa.

En la tercera parte del libro, titulada “Extractivismos y neoextractivismos: la paradoja de ser pobres siendo ricos”, se encuentran los artículos de Eduardo Gudynas y de Ivette Vallejo con Carlos Quizhpe.

El texto de Eduardo Gudynas contiene un análisis de los extractivismos, entrelazado con el aporte de Acosta en este campo, tanto político como intelectual. El extractivismo de la segunda mitad del siglo XXI –rodeado de cuestionamientos sociales y ambientales por sus consecuencias, por sus “giros” neoliberales y progresistas con la izquierda latinoamericana–, perpetúa el deterioro ambiental, principalmente por la minería y la explotación de petróleo. Ecuador se diferenció de los demás países progresistas del Cono Sur gracias a Acosta, quien mantuvo una postura política fiel a sus preceptos y valores, al otorgar vigencia a los debates de las organizaciones no gubernamentales (ONG), los actores sociales, especialmente las comunidades indígenas, y la academia, lo que fue callado en los demás países por el sustento económico derivado del extractivismo. Gudynas hace un amplio análisis crítico, histórico, político y conceptual sobre los neoextractivismos progresistas y sus “efectos derrame”. El autor de este segmento termina su homenaje

con un mensaje afectuoso hacia Acosta, haciendo referencia a las experiencias, acuerdos y desacuerdos de una profunda amistad.

El artículo de Ivette Vallejo y Carlos Quizhpe gira en torno a la reprimarización que ha experimentado Ecuador en más de una década del siglo XXI. Como expresión de lo que ocurre en otros países de América Latina, los autores discurren sobre los efectos que dicho proceso genera a nivel ambiental y social. Toman casos de investigación de Azuay (en los Andes) y Pastaza (en el centro-sur de la Amazonía), sobre las dinámicas de profundización del extractivismo minero y petrolero, respectivamente. En el artículo, los autores proponen un diálogo con los abordajes sobre la problemática del actual consenso acerca de los *commodities*, la reprimarización y el neoextractivismo, como continuidad de un extractivismo de andamiaje colonial. Se presentan algunos elementos de análisis expuestos por Alberto Acosta, en sintonía con el propósito general del texto de hacer un homenaje.

Por último, en el cuarto apartado, titulado “Hacia el buen vivir: la naturaleza como sujeto de derechos”, se recopilan los aportes de David Cortez, de Esperanza Martínez, de José María Tortosa y, finalmente, el de María Cristina Vallejo y Santiago Vallejo.

El aporte de David Cortez es un análisis, desde la filosofía, sobre el buen vivir en cuanto concepto central del pensamiento de Acosta. También trata la conexión entre la teoría crítica occidental y la interculturalidad latinoamericana como utopía para un posdesarrollo y un mundo comunitario y relacional que invita a la acción, con miras a una mayor armonía entre sus elementos sociales y naturales. Para ello, el autor hace una relectura y un análisis del libro de Alberto Acosta *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*, donde desarrolla con mayor profundidad su propuesta teórica posterior al diálogo constituyente.

Esperanza Martínez reflexiona sobre las innovaciones que se plasmaron en la actual Constitución del Ecuador, como el *sumak kawsay* (buen vivir), la plurinacionalidad y los derechos de la naturaleza. En este trayecto, resalta la presencia de Alberto Acosta en los debates constituyentes, con un enfoque académico y también político, lo que permitió que se incluyeran estas innovaciones, que además han sido parte de sus investigaciones y de su aporte a las ciencias sociales. La autora refuerza la

idea de que el *sumak kawsay* es una alternativa crítica a las corrientes tradicionales sobre el desarrollo, y reafirma la necesidad de una convivencia armónica entre el ser humano y la naturaleza. Los patrones estructurales de las economías extractivistas y neoextractivistas han trascendido en el tiempo desde la época colonial hasta la actualidad, generando la idea de la “maldición de la abundancia” y despojando de todo sentido de sustentabilidad y reproducción a la vida en el planeta. El debate sobre los derechos de la naturaleza es fundamental para transformar los patrones del desarrollo, para pasar de una lógica antropocentrista hacia una biocentrista. En este contexto, la lucha de las diferentes nacionalidades indígenas por el reconocimiento del carácter plurinacional del Estado ecuatoriano da un sustento para que, desde los territorios, se garanticen los derechos de la naturaleza y a la vida de los pueblos.

El artículo de José María Tortosa devela, en la trayectoria de Acosta, a un ser que logra producir conocimiento y acción, análisis concretos para situaciones específicas. Tortosa desarrolla brevemente el concepto de buen vivir, para después realizar un profundo análisis de los retos a los que se enfrenta dicha utopía frente al sistema mundial contemporáneo. El autor plantea tres ejes: la geopolítica actual con visión histórica desde la Segunda Guerra Mundial; la pandemia, con sus retos, desigualdades y pugnas de poder; y el cambio climático. A manera de cierre, invita a reflexionar sobre la importancia de *pensar globalmente y actuar localmente*, como propuesta derivada de la “glocalización” abordada por Acosta; y menciona de forma crítica el *pensar localmente y actuar globalmente*, que es la práctica hegemónica de las potencias.

En su artículo, María Cristina Vallejo y Santiago Vallejo resaltan el desempeño clave de Alberto Acosta, tanto en su rol de presidente de la Asamblea Nacional Constituyente como por su participación activa en los debates en el pleno de esta, para consolidar y facilitar el reconocimiento de los derechos de la naturaleza en la actual Constitución del Ecuador. Los autores también hacen un recorrido por el pensamiento de Alberto Acosta a través de varias de sus publicaciones, en las que fundamenta sus críticas a la mercantilización de la naturaleza como parte intrínseca del capitalismo, y la necesidad de superar la idea de dominar a la naturaleza y sus recursos; el ser humano debe abandonar su antropocentrismo y verse como parte de los sistemas ecológicos. Consecuentemente, se requiere la construcción

de una nueva forma de organización social, en armonía con la naturaleza. Aquí el pensamiento de Acosta se articula con propuestas prácticas para la esfera política global, como la declaración universal de los derechos de la naturaleza y la creación de un tribunal internacional ético para estos, a la vez que sustenta la idea de que la naturaleza debe pasar de ser vista como objeto a ser sujeto, para la reproducción ampliada de la vida.

Referencias

- Acosta, Alberto. 1990. *La deuda eterna. Una historia de la deuda ecuatoriana*. Quito: Grupo de Trabajo sobre Deuda Externa y Desarrollo, ALOP-CAAP-CECCA-CERG-CIUDAD.
- 1995. *Breve historia económica del Ecuador*. 1.^a ed. Quito: Corporación Editora Nacional.
- 2009. *La maldición de la abundancia*. Quito: Abya-Yala.
- 2012. *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. 1.^a ed. Quito: Abya-Yala.